

# La vuelta al mundo literario en los 80 años de Luis Merino Reyes

*Para el escritor y periodista, haber alcanzado las ocho décadas de vida es sinónimo de felicidad.*

"Con la vejez se acaba lo peor que uno trae consigo: la codicia, la envidia, la ambición". Luis Merino Reyes dice, al cumplir 80 años, que este periodo de su vida es "en suma, la felicidad".

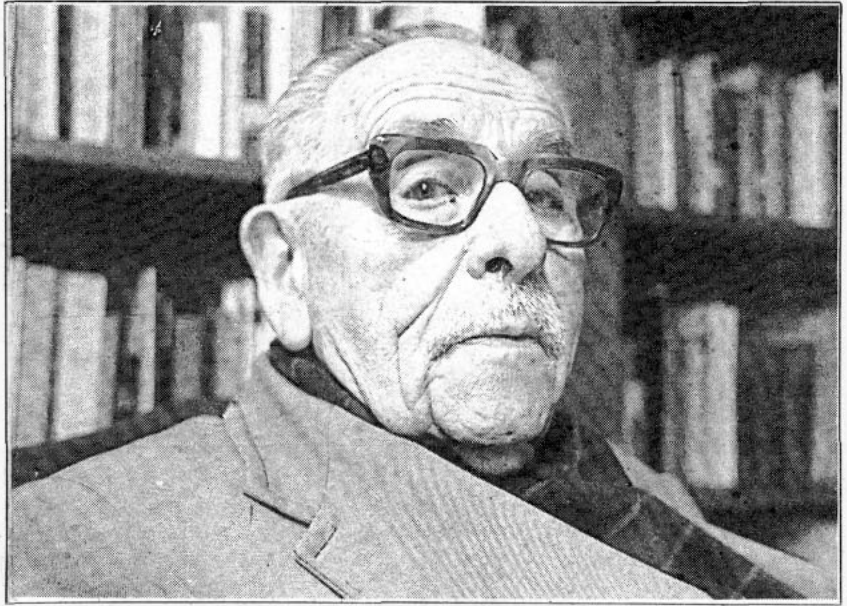
Numerosos homenajes le han rendido con ese motivo a este gran escritor y periodista que nació en Japón en 1912, que en 1933 abandonó la carrera de las armas por amor y que ha publicado 24 libros, entre novelas, poemarios y volúmenes de cuentos.

"A esta edad uno ya no le teme a la muerte, sólo al achaque. Pero mejor no hablar de cosas tristes. Me gustaría cumplir 90, siempre que estuviera lúcido". Porque a este hombre alegre, conversador y lleno de anécdotas se le nota que quiere "vivir y disfrutar auténticamente", como él dice.

Sentir el goce de la literatura ("releo a Unamuno y leo todos los libros que me llegan") es para él una especie de bendición. Algo que, a su juicio, lo ha salvado. "Porque la vejez es muy difícil si uno no tiene más ocupación que fumar y ver televisión".

Ganador del Premio Municipal en varias ocasiones, Luis Merino Reyes obtuvo el Premio Zig Zag por su novela "Regazo amargo" y el Premio Ateña de la Universidad de Concepción por "Última llama". Su último poemario, "Aurora y final del día", fue publicado este año.

Merino Reyes fue presidente de la Sociedad de Escritores de Chile entre 1970 y 1972, dirigente de otras organizaciones de escritores, y periodista literario en diarios y revistas. De esa etapa, los mejores recuerdos los guarda de su paso por LAS ÚLTIMAS NOTICIAS: "Me llamó Byron Gigoux, a quien considero el más grande periodista que ha pasado por la prensa chilena. Trabajé con él durante 11 años (entre 1946 y 1957), cuando era director de LAS ÚLTIMAS NOTICIAS. Escribía dos artículos y la crónica de teatro con el seudónimo de Ulyses. Gigoux tuvo el talento de darles la página de redacción —ahora ocupada por los políticos— a los escritores. El consideraba que un poeta podía cumplir cualquier cometido periodístico. Cuando llegó la compañía italiana de Ruggieri, me envió al estreno de «Enrique IV de Alemania». ¡Era en italiano! Yo no entendía ese idioma. Así que tuve que leerme la traducción de un día para otro y un estudio crítico antes de ir de reportear".



"A esta edad no se le teme a la muerte. Sólo a los achaques".

Después hizo trabajos en otros diarios, pero asegura que "nunca me pude acostumbrar en otra parte".

Casado con Lucía Montero, tiene cuatro hijos (uno de ellos, Luis Merino Montero, es vicerrector académico de la Universidad de Chile), doce nietos y un bisnieto. Su amor por ella lo decidió a dejar el Ejército —al que había ingresado por tradición familiar—, ya que "en esa época, poco después de la caída de Carlos Ibáñez, ella era «civilista» y no me soportaba vestido de uniforme".

Una de las mayores satisfacciones que vivió como periodista, recuerda, "era cuando me buscaban para darme noticias. Y el mayor agrado, sin duda, es poder comunicar lo que uno siente". De sus colegas de generación recuerda especialmente a Andrés Sabella, Edmundo Concha, Luis Durand y Victoriano Reyes.

Hoy, sus amigos más queridos son los poetas Antonio Campaña, David Valjallo y Eugenio García Díaz. Pero siente también especial admiración por la obra literaria de las mujeres: Rosa Cruchaga ("a quien no conozco"), Francisca Ossandón y María Cristina Menares.

—¿Qué le parece el periodismo literario de hoy?

—Lo veo muy difícil. ¡Si están los

políticos haciendo periodismo! Y el político cuenta cosas contingentes, está preocupado de una elección... Recuerde que el periodismo chileno es obra de los hermanos Arteaga Alemparte. Ellos crearon el periodismo con estilo, hicieron ver que es sobre todo noticia, es poner una luz sobre un hecho, no escribir un tratado. ¿Dónde puede divulgar el escritor? Hoy no tiene cabida en los diarios. ¿Por qué? Creo les falta persistencia a los autores jóvenes y además, ahora, estamos en la época de la imagen.

—¿Su poesía sigue siendo la misma?

—Al comienzo, cuando uno es joven, escribe tres poemas diarios, sobre todo de amor. Pero ya de viejo, no. Además, nuestra generación, la del 38, resultó eclipsada por los grandes genios de la poesía chilena, la Mistral, Neruda, Huidobro, De Rokha. Por eso, la mayoría de los que empezaron a publicar más o menos en 1936 derivaron después hacia la prosa. A mí me ocurre que ahora, al final de la vida, vuelvo a la poesía como un imperativo. Escribir poesía no es un placer. La literatura se escribe a mano y se sufre. El periodismo se escribe a máquina, rápido y con mucho goce. En cambio, la poesía es un sufrimiento, un testimonio.